

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRE, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID: Un mes..... 1 peseta
Trimestre..... 2'50
Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS: Un Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6
Año..... 12

EL HÉROE DE GASCORRO

Ya sabemos cómo se llama—después de muchos días de arduas investigaciones—el héroe de Gascorro. Se llama como puede llamarse cualquiera: Eloy González. El pobre muchacho no tiene ni siquiera padres conocidos. Es un expúreo, lleva la frente quemada por el estigma de la ilegitimidad de su nacimiento y sin embargo, después de sus hazañas no hay quien no se juzgue honrado al considerarle como hermano.

El pobre Eloy, criado en el Hospicio de Madrid, falto de cariño y falto quizás de consideraciones, buscó sin duda algo en que creer, algo que amar, y dedicó todos sus afectos a la patria...

Para este bizarro muchacho no ha habido en su corta vida otro afecto más que éste, y la patria ha sido para él madre, esposa y hermana, todo a un tiempo.

Eloy González sólo tiene veinte años y ya ha conseguido con sus brillantes hazañas que se le considere digno de la gloria.

Para nosotros ese muchacho es algo más que un soldado, es el representante de todo el ejército español. Allí en Cuba, peleando por la integridad de la patria, debe haber muchos Eloy González ignorados.

El héroe de Gascorro, ya lo hemos dicho, no tiene madre.

¡Que la patria le declare su hijo y todos seamos hermanos de él!

LA VERDADERA RELIGIÓN

La religión no consiste en fórmulas exteriores, en prácticas casi mecánicas, en palabras cuyo sentido se ignora ó se olvida, en preceptos que verbalmente se respetan, pero que prácticamente se quebrantan... La religión no es precepto que se invoca cuando conviene, sino que se practica siempre; es la aspiración a perfeccionarse, es la justicia, es el amor, es la unión íntima del espíritu con Dios, que le eleva y le sostiene en la desgracia y en la prosperidad...

El hombre no es religioso, como se es militar ó empleado, ni puede echar la llave a su conciencia como a su pupitre. Hay quien va a la iglesia, reza una oración, y dice: *he cumplido mis deberes religiosos*. Después se ocupa de su profesión, de su oficio ó de nada. Fuera del templo ó concluida la plegaria doméstica, la religión no interviene en su trabajo ni en sus ocios. ¿Por qué? Porque no es verdadera. La verdadera religión acompaña al hombre a todas partes, como su inteligencia y su conciencia; penetra toda su vida é influye en todos sus actos. *Sus deberes religiosos* no los cumple por la mañana, por la tarde ó por la noche, sino todo el día, a toda hora, en toda ocasión, porque toda obra del hombre debe ser un *acto religioso*, en cuanto debe estar conforme con la ley de Dios.

Hay religión en el trabajo que se realiza, en el de-

ber que se cumple, en la ofensa que se perdona, en el error que se rectifica, en la debilidad que se conforta, en el dolor que se consuela; y hay impiedad en todo vicio, en toda injusticia, en todo rencor, en toda venganza, en todo mal que se hace ó que se desea. La religión no consiste sólo en *confesar* artículos de fé y *practicar* ceremonias del culto infringiendo la ley de Dios. Al hombre religioso no le basta ir al templo; es necesario que lleve altar en su corazón, y que allí, en lo íntimo, en lo *escondido*, ofrezca sus obras a Dios como un homenaje, no como una profanación y un insulto.

Cuando llega la noche y examina en su conciencia como ha empleado el día, si no ha evitado todo el mal que en su mano estaba evitar, si no ha hecho todo el bien que pudo hacer, no puede decir con verdad *que ha cumplido sus deberes religiosos*.

Y en materia de religión ¿qué clase tiene derecho para arrojar a otra la primera piedra? Si en los señores hay en algunos casos, pocos, mayor inteligencia, ¿qué inspiración sublime no tiene a veces la fé del pobre, y de qué pruebas tan terribles no triunfa! Los que la han visto brillar en las tribulaciones del miserable, sobre el lecho de enfermedad ó de muerte que rodea la penuria, que aísla el abandono, comprenden que tal grado de virtud, difícil, si no imposible de manifestarse en otra clase, ennoblece a aquella que la practica, y puede servir de contrapeso a impiedades en que hay más grosería que maldad verdadera. Tratándose de religión, suelen ser los pobres un poco mejores, y los ricos bastante peores de lo que parecen.

Concepción Arenal.

QUISICOSAS

—Chico, en una prendería
he comprado...

—¿Alguna capa?

—Esta casaca de paño
que, aunque la ves algo usada,
volviéndola queda nueva
y eso la atención no llama,
puesto que hoy día son muchos
los que vuelven la casaca.

—Pero, hombre, ¿no te has fijado
en que es muy ancha la manga?

—Ya lo he visto, mas no importa;
precisamente en España
hay empleados que tienen,
chico, la manga muy ancha.

A Blas, José colocó,
y colocó que fué,
con la esposa de José
al punto Blas se fugó.

Y dijo José—Jamás
sospeché lo que me han hecho,
pero si yo lo sospecho...
más pronto colocó a Blas.

—Al rey ha servido Enrique

y un empleo le han negado.

—Pues a Juan le han colocado.

—¿Pero ha servido?

—A un cacique.

—Yo he sido posibilista,
ahora soy conservador,
después seré fusionista...

—En fin, eres un...

—¿Pancista?

—Otra cosa, que es peor.

—Si mi padre un sabio fué,
duda alguna no me queda
que yo también lo seré.

—Por lo visto ignoras que
el talento no se hereda.

—¿No se puede eso heredar?

—De ningún modo.

—Lo siento.

Mas, diga usted, don Gaspar,
¿si no se hereda el talento,
por qué se hereda...

—A callar.

Vicente Rubio.

CANTARES DE LA MANIGUA

Al pecho llevo pegada
aquella flor que me diste,
la regué ayer con mi sangre
y se me puso tan triste!

Me resultan muy reblancos,
morucha mía, estos negros,
si los comparo a tus ojos,
si los comparo a tu pelo.

Aquella cruz, madre mía,
que regaste con tu llanto,
luce hoy en mi pecho junta
con la cruz de San Fernando.

Estoy morena en la trocha
pa que no pase Maceo,
y no pasa, ¡te lo juro
por tus dos ojos negros!

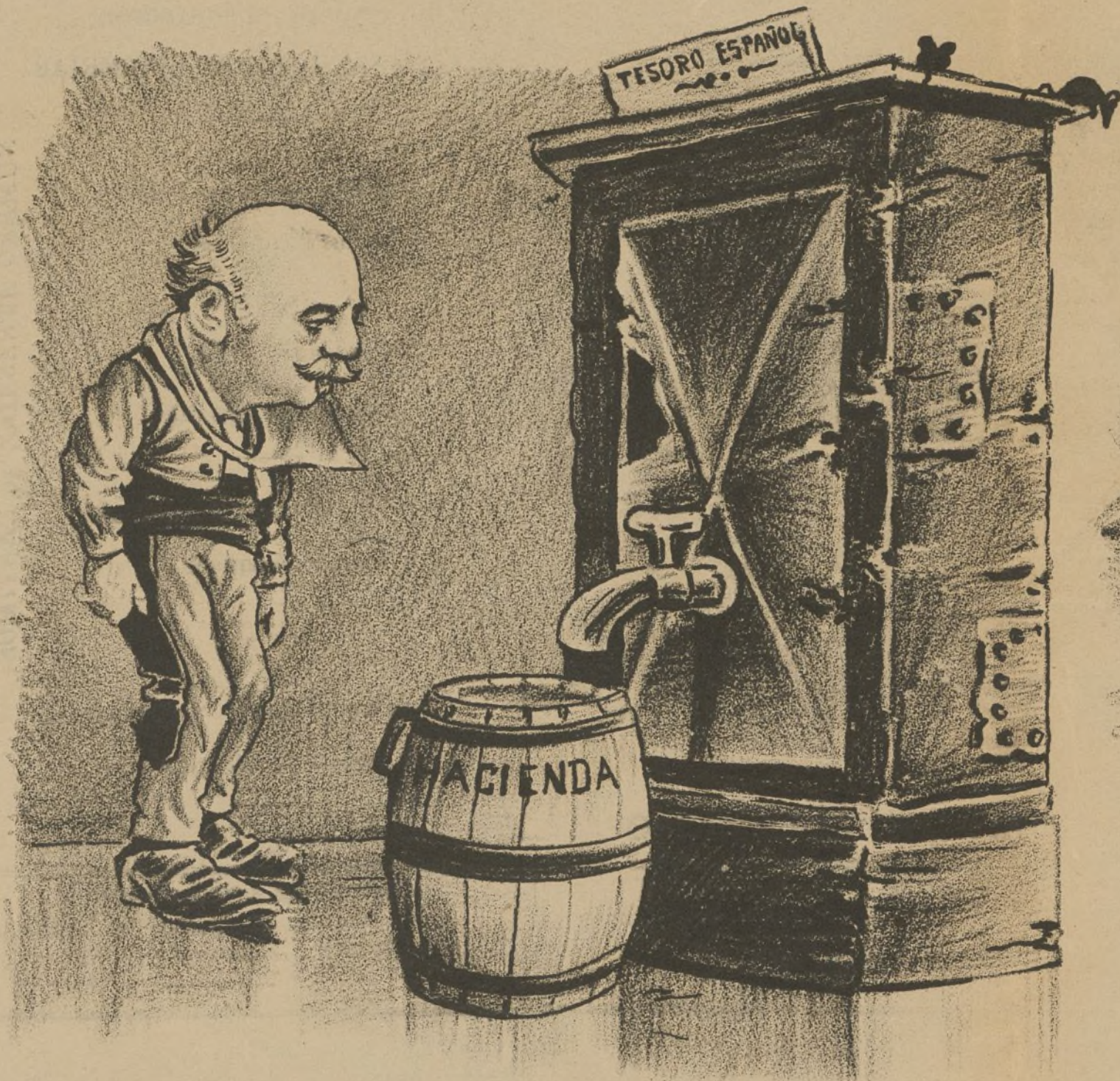
Por una cosa tan solo
temo serrana morir,
por no devolvete el beso
que me distes al partir.

Siempre que entro en fuego
siempre entro pensando,
si aquella chiquilla palma de mi alma,
me estará engañando.

Siempre que hay que pelear
voy en la fila primera,
¡a mí que me han de matar
mientras mi nifia me quiera!

Un chico del Avapiés.

DON QUIJOTE



Esta fuente también se ha quedado seca.

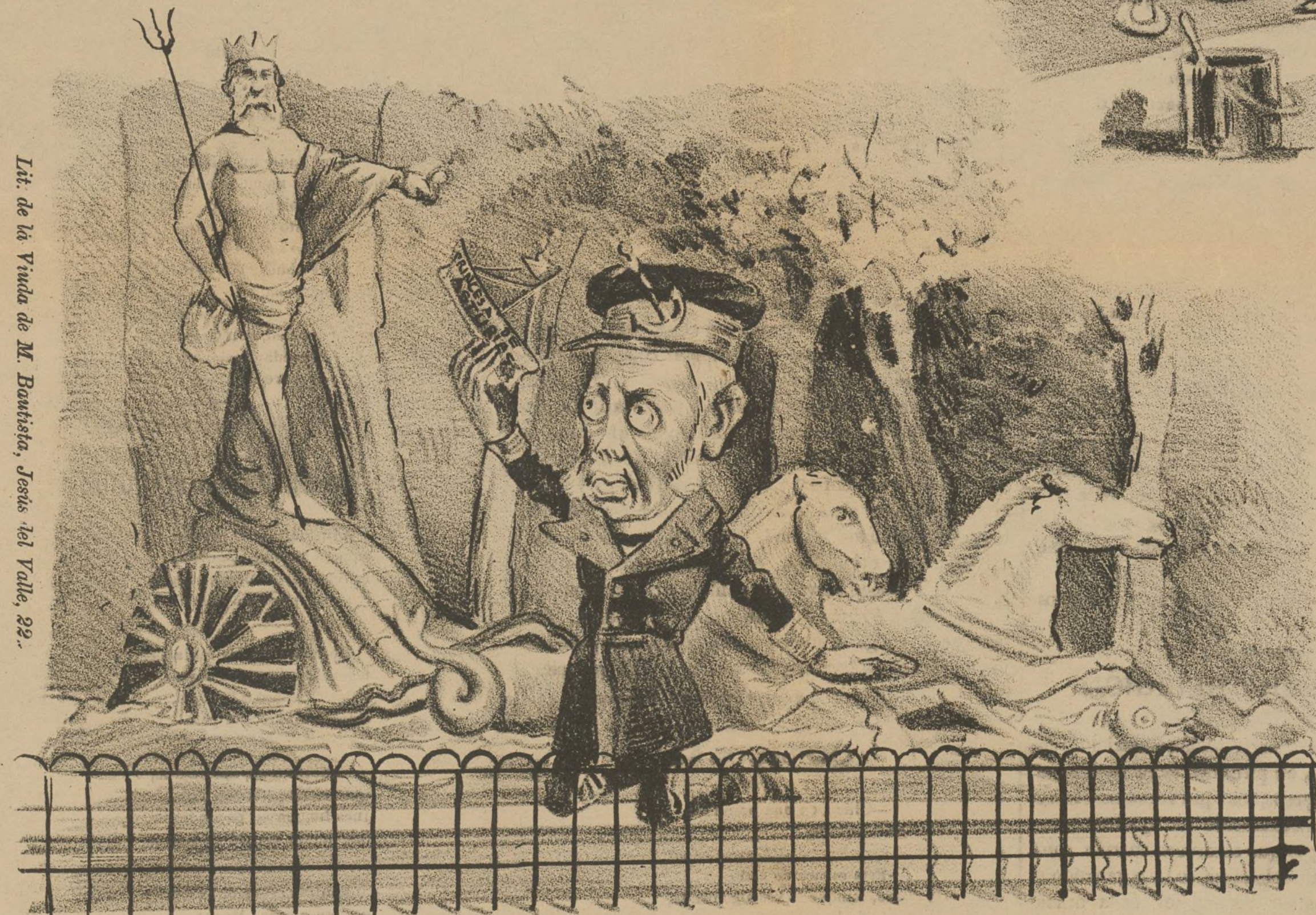


Dale de betún
dale de betún
á las botas.

Dale de betún
que están rotas.



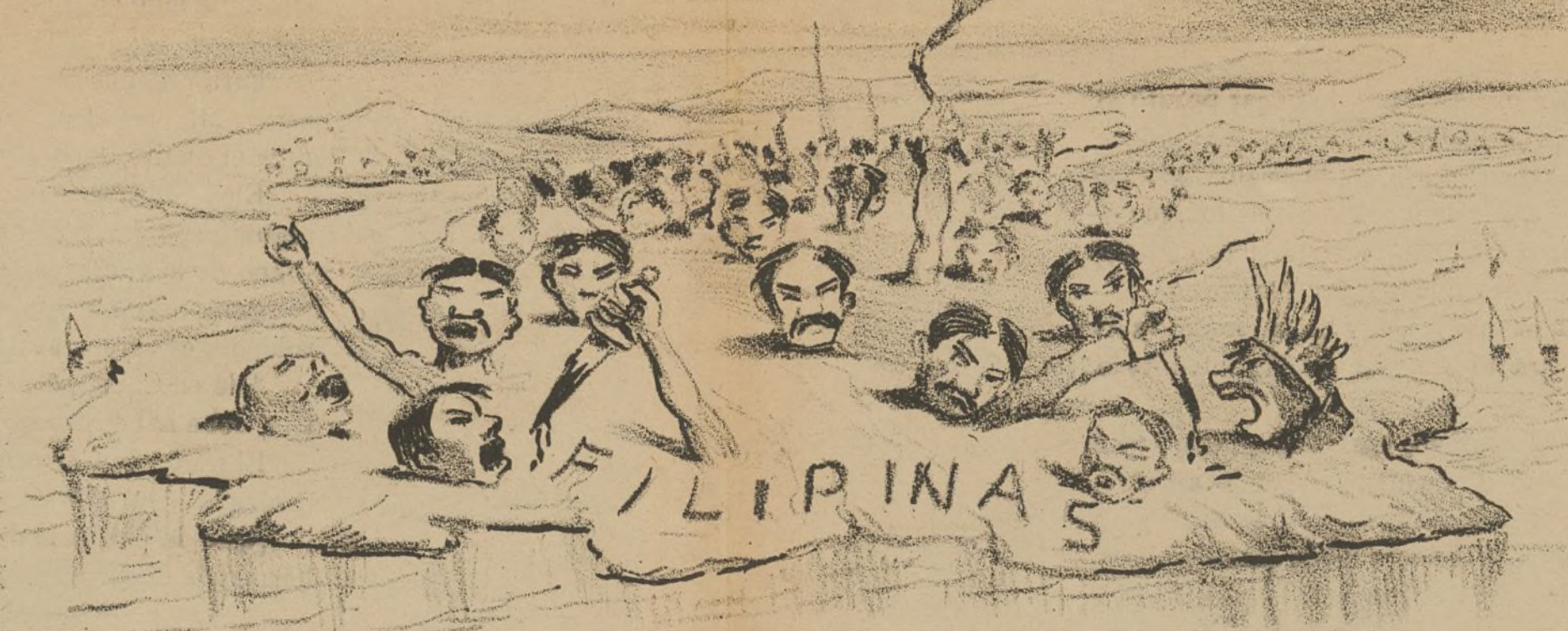
Comienzan las deserciones.



-Gracias, Neptuno; me has sacado dei gran compromiso.



El milagro de la botadura.



Los insurrectos filipinos van asomando la cabeza por todo el archipiélago.



Su historia en esta campaña duró solamente un día.

Comenzó en un ¡Viva España!
y acabó en un ¡Madre mía!

(De Calao Lugo)



¿Con que dicen que vas á conceder la beligerancia á los insurrectos?

Ayuntamiento de Madrid

La botadura espontánea

(Leyenda atribuida a Arambillet)

¿Quién es ese hombre que se dirige con andar precipitado hacia los arsenales?

Difficil es consignar el nombre de una persona cuando no se la conoce.

Solo diremos que «nuestro» extraño personaje parece poseído de una gran excitación nerviosa.

De sus labios se escapan palabras incoherentes.

¡Cielos! ¿Si irá recitando algún artículo de Pérez Nieva?

De vez en cuando el audaz caminante detiene su marcha y se mesa los cabellos con desesperación.

Terminada esta enojosa tarea, «nuestro hombre» vuelve a emprender la caminata «suspirando silenciosamente.»

Un detalle que se nos olvidaba consignar: son las once y veintitrés minutos de la noche, la hora trágica de los trasgos y duendes, la hora en que, según los cronistas, D. Antonio comienza a pulsar la lira.

De pronto, nuestro extraño personaje, a quien desde ahora, y para evitar confusiones, designaremos con el caprichoso nombre de Beranger, lanzó una exclamación mezcla de dolor y espanto:

—¡Mecachis!

En aquel momento «nuestro hombre» se hallaba enfrente del crucero *Princesa de Asturias*, que se alzaba gallardo sobre la grada.

—¡Inmuelle!—gimió Beranger exhalando un fuerte suspiro que seguramente llegaría a oídos del Sr. Bona.

Y completamente fuera de sí, como estuvo *La Iberia* en algún tiempo, se echó a reír nerviosamente.

Decididamente aquel hombre estaba loco.

II

Largo rato estuvo Beranger contemplando el hermoso crucero.

Aquel barco ejercía sobre él la misma extraña influencia que ejerce sobre *Las tres* la cartera de Fomento. No podía apartar de él sus asombrados ojos.

De repente dieron las doce en un «reloj vecino».

Al sonar la última campanada Beranger se dió una palmada en la anchurosa frente.

—¡Si yo pudiese hacerlo andar!

Y veloz como el rayo subió a la grada decidido a jugarse el todo por el todo.

La Providencia, que siempre protege a los osados, vino en ayuda de aquel hombre audaz.

—¡Insensato! ¿Quieres con tu solo esfuerzo mover esta inmensa mole?

—¡Sí!—contestó Beranger sin saber lo que se decía.

—Pues bien—sonó de nuevo la misteriosa voz—empuja con fuerza que yo haré que la marea llegue al crucero y lo arrastre hasta el mar.

Beranger, al oír por segunda vez aquella voz, que le recordaba la de León y Castillo, vaciló un momento.

Pero como la marea comenzaba a subir, no dudó más y se precipitó sobre el buque empujándolo con ambas manos.

En aquel momento Beranger estaba verdaderamente hermoso. Díjase de él que se había agigantado, que su talla era la misma que la de Aguilera.

Y ¡oh prodigio! al empuje de aquel hombre el crucero comenzó a balancearse suavemente, y emprendió a poco un trote ligero hacia el mar.

El milagro estaba hecho.

Beranger cayó de rodillas, y elevando las manos al cielo, dijo a modo de oración:

—¡Gracias, Dios mío, por haberme devuelto la cartera!

Cuando se levantó del suelo, el *Princesa de Asturias* se hallaba ya en plena mar.

¡Oh, la Providencia!

III

Y he aquí por qué causas misteriosas se ha lanzado al agua, sin auxilio del Sr. Bona, el hermoso crucero construido en los arsenales de la Carraca.

ALBORADA

¡Escuchad! ¡Escuchad! Brota en el suelo

De quejas lleno un misterioso canto;

Rayos de blanca luz tienen el cielo;

Rompe la aurora el celestial encanto.

De la terrible caja de Pandora

Sobre la patria misera volcada,

Que peste y monstruos vomitó, va ahora

La esperanza a surgir consoladora

Que quedaba en el fondo acurrucada.

¡Oh libertad sagrada,

Alba de gloria al oprimido mundo,

De los pueblos ansiada,

Que esclavos viven en dolor profundo!

Disipa ya, querida,

De obscura noche, cenicientas sombras,

De tiranos y despotas guarida,

Y ante ti huyan medrosas.

Seguidas de su lúgubre cortejo,

Las visiones de horror del mundo viejo.

Cual águila caudal, ya de aquel mundo

Por sobre los escombros,

Sus alas bate el porvenir ligero.

¡Junta esas fuerzas, juventud de acero,

El porvenir descansará en tus hombros!

La siembra dispóned, ya que es segura

La cosecha, cansados labradores,

Mas si frutos queréis de más dulzura

Que ahora ¡hierba rufa y grama dural!

Sembrad nuevas ideas, nuevas flores.

M. Curros Enriquez.

LANZADAS

Nuestro querido colega *El Liberal*, ha publicado un hermoso número dedicado al ejército español que pelea en Cuba.

De ese número hemos tomado un cantar de Celso Lucio, que nos ha servido de asunto para uno de nuestros dibujos.

Felicitemos muy sinceramente al querido colega por el acto de patriotismo que ha realizado.

Pasan de cien mil—según un periódico ministerial—los telegramas de felicitación que ha recibido el ministro de Marina con motivo de la botadura espontánea del «*Princesa de Asturias*».

Y la verdad es que el caso lo merece.

¡Una botadura espontánea en un país donde todo se vota... por la fuerza de las circunstancias!

Y ya que hablamos del asunto.

Nuestra felicitación más entusiasta a la *pleamar*, que es la que, según los técnicos, botó el crucero.

Y de camino vamos a rogarle, con el respeto debido, que se dé una vueltecita por Madrid.

A ver si logra *botar espontáneamente* al Sr. Beranger del ministerio de Marina.

El *New York Herald* nos comunica la fausta nueva de que si para el 1.º de Enero no hemos acabado con la insurrección, los Estados Unidos proclamarán la independencia de Cuba.

De modo que ya lo saben ustedes.

El 1.º de Enero es el día señalado para que el señor Cánovas salte por encima de todo.

Si quieres Castellanito continuar con la *cartera* y auxiliar a tus parientes, presenta pronto las cuentas.

También el Sr. Morat—¿quién lo diría?—recomienda a la prensa mucha discreción en los actuales momentos.

De modo, que ustedes dispensen si no comentamos el discurso que ha pronunciado el *elocuente* D. Segismundo en Zaragoza.

El propio cosechero nos manda, por patriotismo, que seamos discretos.

Palabras del Sr. Cánovas sobre el empréstito.

«Cuando todo lo haya apurado, sin resultado, volveré a mis primitivas ideas buscando los recursos aquí, en el país...»

¡Eso, eso es lógica Sr. D. Antonio!

Conceder la prórroga a las empresas ferroviarias y luego... llegar al empréstito forzoso.

Si te dicen que hay justicia di al punto que eso es mentira que hay quien se llama Beranger y es ministro de Marina.

Castelar no quiere hablar

sobre la actual situación.

¡Hombres como Castelar

deben la charla guardar...

para mejor ocasión!

En toda la semana no ha sufrido averías, más o menos espontáneas, ningún barco de nuestra escuadra. Felicitamos al Sr. Beranger *espontáneamente*.

También en Antequera se trata de hacer una estatua en bronce del Sr. Romero Robledo.

¡Adelante! ¡Adelante! A *estatuar* a todos nuestros personajes.

Que luego se encargará el pueblo de convertir esas estatuas en *perlas gordas*.

Sagasta se va a «Fortuna»

¡vaya un hombre *afortunado*!

conseguir lo de la prórroga

y en «Fortuna» tomar baños.

El guardia aquel que hirió gravemente a un niño en la plaza de la Cebada ha sido condenado por el juzgado municipal a la enorme pena de tres días de arresto.

¡Eso, eso es energíal!

Por herir gravemente a un niño tres días de arresto.

Y por matarle... un mes de suspensión de empleo y sueldo.

BRISAS DE ESPAÑA

Acorralados, hambrientos, hechos girones los enlodados uniformes, con la desesperación en el alma y la fiebre en las venas, lograron salir de aquel círculo de hierro que los ametrallaba.

Estaba la muerte bajo la vida: cada claro del follaje, de aquel hermoso follaje de un verde que hería la vista y arrancaba a los rayos del sol cambiantes blanquecinos, era un volcán de fuego que vomitaba la desolación y el estermínio.

Cuando se vieron en el llano y libres de acechanzas, los descreídos respiraron con ansia el aire abrasado de la campaña cubana: los creyentes elevaron a Dios, con una mirada a los cielos, la gratitud de sus corazones.

Iban todos anhelantes, muchos de entre ellos heridos, alguno moribundo. El ansia de llegar pronto al poblado, distante muy poco del puerto, los aguijoneaba; allá a lo lejos estaban el reposo, la seguridad, las nuevas de la patria, el recuerdo cariñoso de los que al otro lado de los mares lloraban la separación con esa angustia inacabable, peor que la muerte misma.

Caía la tarde entretanto, y con ella la esperanza de encontrar refugio durante la noche en el lugar habitado por hombres, que no por fieras.

Alguien, no se sabe quién, uno cualquiera, gritó para animar el pelotón, que a las palabras del animoso redobló sus esfuerzos en la angustiosa marcha.

A poco la columna se detuvo: había caído un hombre al suelo, desfallecido y espirante.

Cuando los últimos soldados llegaron al sitio donde yacía el valiente, ya las sombras envolvían la tierra.

Era el vencido un pobre soldado raso: cuando sus miembros, calcinados por aquella atmósfera asfixiante, hallaron reposo en la tierra, un suspiro de satisfacción se escapó de los labios del infeliz: se moría por instantes: pidió agua y bebió febrilmente hasta la hatura: luego volvió a desplomarse.

En aquel momento, el estampido de un cañonazo vibró en los aires.

—¡El correo de España! dijeron algunos, poniendo en aquel grito de júbilo, su alma entera.

Y entonces el moribundo abrió los ojos, trató de incorporarse, y cayó por última vez, dibujándose en el cadavérico rostro una expresión de goce inexplicable, como si entre los ecos del estampido que aún ensordecía la campaña, hubiera percibido clara y distintamente el rumor de un beso, de aquel beso anhelado y bendito, que desde la patria le enviaba su madre, la santa mujer que ya no volvería a verlo...

Joaquín Navarro.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ,

Villegas, 118.—HABANA.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE